

LAUDATIO AMARTYA K. SEN

(EXMO. SR. RECTOR MAGNÍFICO DE LA UNIVERSITAT JAUME I, EXMOS. SEÑORES CARLO PALMONARI Y AMARTYA SEN, EXMOS. E ILMOS. SEÑORES, DISTINGUIDOS COLEGAS, COMPAÑEROS Y AMIGOS DE ESTE CLAUSTRO UNIVERSITARIO, SEÑORAS Y SEÑORES).

Amartya K. Sen es un economista especial. No porque se encuentre entre el distinguido grupo de premios Nobel. No porque en su currículum se puedan contar más de 30 designaciones como Doctor Honoris Causa por las más diversas e importantes Universidades del mundo y otra larga lista de Honores y Distinciones. Tampoco por sus importantes aportaciones en campos de conocimiento como la lucha contra la pobreza, el desarrollo, la desigualdad, el hambre, el bienestar social, la elección social, etc. Todas estas y muchas cosas más han sido ya resaltadas en sus múltiples laudatios y presentaciones recibidas en los últimos años.

Por mi parte, la faceta que más me atrae como economista de la personalidad de Amartya K. Sen, es por encima de todas su compromiso con la ética económica y la igualdad y libertad de todos los hombres. Probablemente aquí radique el atractivo de una figura como la suya en este mundo en el que aparentemente existe uniformidad ideológica, las discrepancias son entendidas como rarezas, en el que todo se compra y se vende, en el que todos y todo parece tener un precio, o en el que aparentemente se ha empequeñecido de tal forma el código ético de las personas y de las sociedades que a veces da la sensación de que solo imperan las leyes del mercado.

Amartya K. Sen nos recuerda que hay otros enfoques igualmente rigurosos, otros planteamientos, otra forma de entender el concepto, el método y la razón de ser de la economía y del trabajo en esta parcela del conocimiento. Amartya K. Sen es el engarce directo con los orígenes de nuestra ciencia, es el último eslabón (al que espero sucedan otros muchos de igual valía en el futuro) de la cadena de economistas que se inicia con Adam Smith, Catedrático de Filosofía Moral de la Universidad de Glasgow; Alfred Marshall, que tenía siempre presente en su mesa una foto de un desheredado de la fortuna y cuando realizaba cualquier trabajo se preguntaba en qué podía beneficiar lo que hacía para resolver la situación de las personas como aquella; Alfred Hirschman, y otros muchos comprometidos con la ciencia económica, con el qué y el por qué de nuestra disciplina, pero sobre todo, por encima de cualquier otro principio, con el para qué de la misma.

La economía ha cambiado y evolucionado tanto desde sus orígenes que a veces resulta difícil rastrear los objetivos y principios en los que se fundamentó durante sus primeros 150 años de existencia, hasta la separación entre economía positiva y normativa de Robbins en los años 30. Desde Adam Smith hasta los actuales exponentes de la teoría del crecimiento moderno, la ciencia económica se ha visto enriquecida a lo largo de su historia por aportaciones de grandes economistas. Aspectos como la teoría del valor, el estudio de la distribución, el análisis marginalista y posteriormente el equilibrio general de Walras, la revolución keynesiana y las bases de la controversia moderna con Harrod, los postkeynesianos, los neoclásicos y los actuales estudiosos del tema de las expectativas racionales, han contribuido a mantener vivas las

discusiones científicas entre los economistas, a la vez que a incrementar la herencia investigadora y el stock de conocimientos de los que la ciencia económica dispone en el presente milenio.

Las últimas aportaciones a la corriente central del pensamiento económico de finales del siglo XX, permiten hacer un balance, tal y como sugiere Fabián Estapé en la recopilación de escritos de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas al filo del nuevo siglo, sobre qué es lo que sabemos y qué cuestiones desconocemos en relación con la “naturaleza y causas de la riqueza de las naciones”. Teniendo presente ese balance podremos destacar con una mayor precisión la figura y la obra del economista que más eco social ha encontrado en los últimos años entre los estudiosos de la profesión, el Dr. Amartya K. Sen.

De manera general, desde el punto de vista macroeconómico, podemos afirmar que a largo plazo, está demostrado que la capacidad de un país para producir bienes y servicios determina el nivel de vida de sus ciudadanos, mientras que a corto plazo, es la demanda agregada la variable más importante en la obtención de la producción y renta de un país, como se encargó de demostrar John M. Keynes en su día. A su vez, también sabemos que la tasa de crecimiento del dinero determina los niveles de inflación a largo plazo, pero son las políticas fiscal y monetaria las que, de acuerdo con las expectativas de los individuos, se deben enfrentar a la disyuntiva existente entre desempleo e inflación en el corto plazo.

Frente a estos hechos demostrados empíricamente en el campo de la economía positiva y que a estas alturas ya no generan

polémica, existen otras muchas cuestiones de carácter normativo que no presentan soluciones tan claras ni respuestas tan unánimes. Esto se debe, entre otras cosas, a que dado el carácter de ciencia social de la economía y la existencia de distintas corrientes de pensamiento dentro del propio seno de discusión de los problemas, resulta muy difícil alcanzar acuerdos en la forma de llevar a cabo las medidas adecuadas, porque éstas no son independientes de la ideología que cada uno profesa y defiende.

Así, a título exclusivamente de ejemplo, la primera de las cuestiones a tener en cuenta se centraría en las distintas formas de incrementar la tasa de crecimiento del output (aumentando la productividad, las cantidades de los factores, la cualificación del factor trabajo, etc.), una segunda podría referirse a la concreción en torno a cómo estabilizar la economía (¿política fiscal o política monetaria?). A continuación deberíamos preguntarnos por el coste real de la inflación para una economía y, finalmente, habría que discutir sobre si en una economía se deberían mantener unos presupuestos públicos contrarios o no al ciclo económico o simplemente defender un déficit cero.

Cuestiones como éstas han dado lugar a una numerosa bibliografía contrapuesta en el campo de la metodología de la ciencia económica. Las dos corrientes principales (monetarismo y keynesianismo) en sus distintas versiones, han pasado por diversas etapas de mayor o menor dureza polémica, sobre todo en el plano de las discusiones de política económica. Pero de lo que no hay ninguna duda a estas alturas del siglo XXI, es que tratar de alcanzar

el consenso económico al margen de la ideología, continúa siendo un sueño, aún en los tiempos de Giddens.

Ahora bien, dentro de esta panorámica, la corriente sobre la que pretendemos hacer énfasis en el día de hoy, al investir Dr. Honoris Causa al profesor Amartya K. Sen, tiene su expresión más importante a principios de los años ochenta. Fue entonces cuando un grupo de destacados economistas, haciendo suyo el talante de uno de los grandes pensadores de la ciencia económica, Alfred Marshall, resucitó sus “Principios de Economía Política” del año 1890 impregnados de marcada preocupación social, e incorporaron a sus escritos las respuestas a la pregunta que él se había dejado años atrás en el tintero: “¿Y si el interés por el estudio de la economía consistiese en la esperanza de que la pobreza y la ignorancia puedan ser gradualmente eliminadas?”.

Esta economía política que asume la triple dimensión humana, social e histórica a la hora de buscar soluciones a los problemas, es una ciencia moral y política que conjuga las relaciones entre la economía y los valores éticos y sociales, fielmente reflejados en la obra de Amartya K. Sen, máximo exponente, junto con Albert Hirschman, de esta corriente de pensamiento y que bien podríamos decir defiende la sentencia de François Rebelais, “ciencia sin conciencia no es más que una ruina para el alma”.

Actualmente, el mundo está viviendo un proceso acelerado de cambios asimilable a nivel económico al que tuvo lugar en los inicios de la revolución industrial, o en la segunda mitad del siglo

XIX con la revolución de los transportes, o a principios del siglo XX con la masiva motorización de la sociedad y la era de los electrodomésticos. Es lo que se conoce como el fenómeno de la globalización que se ha puesto en marcha con el desarrollo de la era de la informática y de las telecomunicaciones.

Estos cambios vienen generados por toda una serie de elementos que constituyen lo que podríamos denominar las fuerzas motoras de dichas alteraciones y que están basadas en la configuración de un mercado mundial, en el crecimiento acelerado del progreso tecnológico, cuyo exponente más evidente y destacable es el fenómeno de internet, en el acortamiento del período de investigación y difusión de un producto en el mercado y el acceso masivo a la información a costes reducidos y en tiempo real, en la enorme concentración de poder económico, las megafusiones, así como en la aceptación general de las ideas liberales y la ausencia en la defensa de modelos alternativos de política económica.

La consecuencia más directa de esta mundialización es la mayor interdependencia existente entre todas las economías, lo que supone a su vez una capacidad de contagio superior, y una situación donde los propios principios económicos que inspiran un orden económico internacional más abierto y libre, se basan en estrictas motivaciones científicas y tecnológicas. Hoy resulta difícil tratar de aislar una economía del contexto mundial cuando las noticias pueden navegar por internet en tiempo real, los mercados financieros operan las 24 horas del día y la tecnología permite acceder a los mismos desde tu propia residencia, las grandes

corporaciones planifican sus actuaciones tomando como referencia y escenario la totalidad del planeta, o los canales de difusión de la información o del conocimiento superan sin problemas las barreras que cualquier gobierno moderno quiera establecer.

Es decir, hay que reconocer que vivimos de acuerdo con una concepción más global e interdependiente de las actividades y de las relaciones económicas, lo cual, como todo en esta vida, comporta elementos positivos y negativos y lo importante es saber diferenciarlos y extraer los puntos fuertes en cada momento. El problema no está tanto en la globalización en sí, que probablemente es imparable, sino en el marco ideológico en el que se produce, por eso los problemas derivados de dicha globalización exigen la necesidad de reintroducir comportamientos éticos en los individuos.

Como el propio Amartya K. Sen reconoce “vivimos en un mundo de una opulencia sin precedentes....., pero también de notables privaciones, miseria y opresión..... La persistencia de la pobreza y muchas necesidades básicas insatisfechas, las hambrunas, la violación de libertades elementales, así como de libertades básicas, la falta de atención a los intereses de las mujeres,las amenazas sobre el medio ambiente y sobre el mantenimiento de nuestra vida económica y social”. Este es el escenario sobre el que la ciencia económica debe trabajar. El desarrollo de los pueblos no es otra cosa que la expansión de las libertades reales de los individuos. De esta forma, el crecimiento del PIB, la industrialización o el progreso tecnológico son un medio importante para expandir esas libertades, pero no bastan. “El desarrollo exige la eliminación de las principales fuentes de

privación de la libertad: la pobreza y la tiranía, la escasez de oportunidades económicas y las privaciones sociales sistemáticas, el abandono en que pueden encontrarse los servicios públicos y la intolerancia o el exceso de intervención de los Estados represivos..... El mundo contemporáneo niega libertades básicas a un inmenso número de personas, quizá incluso a la mayoría”.

Estas llamadas de atención no son exclusivas del profesor Amartya K. Sen. Existen otros organismos internacionales (Banco Mundial, **UNCTAD**, **UNESCO**, los diferentes Bancos de Desarrollo Regionales, etc.) y multitud de economistas y otros profesionales que denuncian estos problemas. “Estamos siendo testigos de un ingente proceso de concentración de renta a escala planetaria, del deterioro en su distribución, del desprestigio de las políticas de redistribución y de los programas de solidaridad. El modelo actual se plantea como inevitable pero no es menos cierto, que una parte de su evolución se asienta en unos postulados ideológicos, que no siempre han estado vigentes, y que cuenta con numerosos críticos”.

Y es en este punto donde pretendemos hacer énfasis, en la trascendencia que pueden tener para las generaciones futuras los problemas derivados de una determinada situación económica y social, tal y como expone Amartya K. Sen en sus escritos. Por esa razón, frente a una posible visión exclusivamente económica de los valores sociales, la UJI, como institución encargada de la transmisión del conocimiento y de la formación de sus estudiantes, ha procurado defender desde sus inicios y a lo largo de sus diez años de funcionamiento, la importancia que para los jóvenes de hoy

en día, tiene el que una buena parte de las enseñanzas que reciban durante su permanencia en nuestros centros tenga su reflejo en este tipo de inquietudes, esto es, una enseñanza que sin perder el rigor, se base en una concepción más humana.

Creemos que es importante conocer la relación que debe existir entre los modelos de doctrina teórica y el análisis ético de los problemas económicos así como la generación del conocimiento económico y la finalidad social del mismo. Porque los modelos elegidos a la hora de llevar a cabo políticas económicas, como ya he comentado, nunca han sido ni serán neutrales y a largo plazo supondrán una representación concreta del sistema económico, incidiendo en aquellos elementos más relevantes de la propia economía.

Y dentro de este esquema de prioridades y de elección social, el profesor Amartya K. Sen es la persona que ha sabido influir en mayor medida en esa dirección, no sólo entre los economistas sino también entre los científicos sociales, a través de sus contribuciones a la investigación del bienestar económico y las relaciones de la economía con la ética y con los problemas de la miseria y la desigualdad que tanto preocupaban a Alfred Marshall.

El profesor Amartya K. Sen nació en *Santiniketan*, India, en 1933. Su formación económica se inició en la Universidad de Calcuta donde obtuvo su “Bachelor of Arts” y continuó en el *Trinity College de Cambridge* donde estudió bajo la dirección de Maurice Dobb, Dennis Robertson y Piero Sraffa. Allí realizó su tesis doctoral sobre los fundamentos de las decisiones de planificación de la

inversión, obra que se publicó en el año 1960 bajo el título: *Choice of techniques: an aspect of the theory of planned economic development*. Esta temática de selección de técnicas centró los orígenes de su obra, aunque ya entre estas primeras publicaciones se pueden encontrar algunas aportaciones que tienen que ver con asuntos relacionados con la ética.

Siendo profesor de la *Delhi School of Economics* (años 1963 a 1971) y sobre todo durante su estancia como *visiting professor* en la Universidad de California-Berkeley durante el curso 1964-1965, escribió la que sería su obra más conocida, *Collective Choice and Social Welfare* (1970), libro que le permitió el reconocimiento de la profesión y que marcó, sin duda, un hito en el campo de los temas de la elección social, al no eludir en él las discusiones que conlleva en temas de bienestar, el tratamiento de los problemas éticos. En esta obra aparecen análisis y opiniones del profesor Sen sobre la naturaleza de los juicios de valor, el concepto de bienestar económico, la racionalidad práctica o los principios de la justicia, expresados de forma axiomática a través de las técnicas de la elección social y la teoría de la decisión.

Y es que Amartya K. Sen ha sabido utilizar en sus escritos dos características fundamentales en el ejercicio de la economía: La utilización por un lado, de un elevado aparato matemático y un conjunto de técnicas de gran sofisticación, que son manejadas conjuntamente con sus principios más profundos sobre la psicología y moralidad humanas, demostrando que los temas económicos no son simplemente un conjunto de conocimientos técnicos, sino que

resulta posible el desarrollo de los mismos desde una perspectiva de compromiso social.

Durante la década de los años setenta fue profesor de la *London School of Economics*, etapa durante la cual, junto a sus trabajos específicos sobre la teoría de la elección social, inició sus investigaciones en el campo de la pobreza, publicando en 1981 *Poverty and Famines: An essay on entitlement and deprivation*. Esta obra fue el resultado de un estudio realizado para la OIT dentro de su programa para el empleo en el mundo y que permitió establecer las orientaciones oportunas en el tema de la lucha contra el desempleo y la pobreza en la década de los ochenta.

Lo más significativo de este trabajo es la forma cómo Amartya K. Sen entiende el concepto de pobreza o las grandes hambrunas. A diferencia de los postulados convencionales para los cuales la pobreza es sinónimo de falta de recursos (por ejemplo, el hambre es consecuencia de la falta de producción de alimentos), para Sen las grandes hambres o hambrunas son debidas a la existencia de una desigualdad en los derechos de propiedad de los recursos ligada al poder de compra y es la estructura de la sociedad la que limita la capacidad de las personas para acceder a los bienes y servicios de una economía. Por eso, según el profesor Amartya K. Sen, las acciones de política económica tendentes a mejorar e impulsar la educación y la sanidad son las medidas esenciales en la lucha por el desarrollo y contra la pobreza.

En el año 1980 Amartya K. Sen se trasladó a la Universidad de Oxford como profesor de Economía Política y *fellow* del *All Souls*

College donde estuvo hasta 1988. Durante esta etapa, aunque continuó manteniendo un interés especial por las materias desarrolladas en años anteriores, especialmente por los problemas relativos a la medición de la pobreza, centró sus esfuerzos en conseguir una propuesta de evaluación del bienestar individual y colectivo por medio de un criterio de “capacidades”.

Desde este punto de vista, los seres humanos dejan de ser para Sen exclusivamente medios de producción para ser tratados como agentes beneficiarios y adjudicatarios del progreso, y el proceso de desarrollo económico se concibe como la expansión de las “capacidades” de la gente, evitando confundir medios y fines, ya que la vida de las personas pasa a ser la preocupación principal y la producción y prosperidad materiales son meros instrumentos para tratarla. Se trata, como indica Amartya K. Sen, de “evaluar el cambio social en términos de la riqueza de la vida humana resultante de él”.

Las conferencias pronunciadas durante este período, así como los trabajos publicados en el mismo, reflejan una crítica más radical de Amartya K. Sen hacia el utilitarismo, probablemente por la exigencia de plasmar una visión satisfactoria a su idea de que todo criterio de evaluación de la justicia tiene que estar basado en la libertad que tienen las personas para poder elegir su modo de vida. Estas ideas han quedado plasmadas en las recopilaciones: *Commodities and capabilities* (1985) de la editorial North-Holland, *The Standard of Living* (1987) de la Cambridge University y *On Ethics and Economics* de la Oxford University también del año 1987.

En 1988 pasó a ser profesor de Economía y Filosofía en la Universidad de Harvard y diez años más tarde fue nombrado *Master* del *Trinity College* de la Universidad de *Cambridge* desde donde ha continuado y continúa desarrollando y explicando sus teorías sobre la pobreza, la justicia, el desarrollo y la libertad. Prueba de ello son sus obras publicadas en las dos últimas décadas, de las cuales destacamos las más relevantes: *Hunger and Public Action*, *The Political Economy of hunger*, *Inequality reexamined* o *The Quality of Life*, fruto ésta última de haber sido el organizador de la primera conferencia sobre calidad de vida en el *World Institute For Development Economics Research* de la Universidad de las Naciones Unidas en Helsinki.

Las últimas aportaciones de Sen hacen referencia al tratamiento de los modelos de desarrollo concebidos como un proceso de expansión de las libertades reales de que disfrutaban los individuos. Así, en *Desarrollo y Libertad* (1999), escribe, como ya se ha hecho referencia: “El hecho de que centremos la atención en las libertades humanas contrasta con las visiones más estrictas del desarrollo. Pero las libertades también dependen de otros determinantes, como las instituciones sociales y económicas, así como los derechos políticos y humanos. (...) La concepción del desarrollo como un proceso de expansión de las libertades fundamentales lleva a centrar la atención en los fines y no solo en algunos de los medios que desempeñan un papel en el proceso de desarrollo”.

Amartya K. Sen ha recibido numerosos reconocimientos por parte de asociaciones de todo el mundo. Es doctor Honoris Causa de una treintena de universidades situadas en Canadá, India, Inglaterra, Francia, Italia, USA, Bélgica, Grecia, España, Suiza, Suecia, Rusia, etc., y es Premio Nobel de Economía del año 1998, en reconocimiento a su labor investigadora. La Real Academia Sueca, al explicar por qué se le otorgaba la distinción de Nobel de Economía, dijo entre otras cosas: “Amartya K. Sen ha realizado numerosas y notables contribuciones a la ciencia económica y ha abierto nuevos campos de estudio para generaciones venideras de investigadores. Al combinar las herramientas económicas con las filosóficas ha restaurado la dimensión ética del debate sobre los problemas económicos más vitales”.

Desde el año 1976 ha recibido además diversos premios, avalando todos ellos su trayectoria profesional y su preocupación por la defensa de los principios éticos que suponen la igualdad de los individuos y la búsqueda de soluciones para combatir la pobreza. Así mismo es miembro del consejo de redacción de las revistas económicas más prestigiosas. Ha sido presidente de la *Economic Society*, de la *International Economic Association*, de la *Indian Economic Association*, de la *Development Economic Association* y de la *American Economic Association* así como Vicepresidente de la *Royal Economic Society*.

En definitiva, el profesor Amartya K. Sen representa la figura de un gran economista cuyo trabajo constituye un intento de recuperación de la Economía dentro de las ciencias sociales, una tarea muy difícil de llevar a cabo en nuestros días. Pero sobre todo,

es el reflejo de lo que John M. Keynes consideraba en 1949 que debía ser un economista: Una persona muy ponderada que posea una rara combinación de dotes ya que tiene que llegar a mucho en diversas direcciones y debe combinar facultades naturales que no siempre se encuentran en un mismo individuo. “Debe ser matemático, historiador, estadista y filósofo. Debe comprender los símbolos y hablar con palabras corrientes. Debe contemplar lo particular en términos de lo general y tocar lo abstracto y lo concreto en el mismo vuelo del pensamiento. Debe estudiar el presente a la luz del pasado y con vistas al futuro. Ninguna parte de la naturaleza del hombre y de sus instituciones debe quedar por completo fuera de su consideración. Debe ser simultáneamente desinteresado y utilitario y estar tan fuera de la realidad como tan cerca de la tierra”.

Desde el Departament d’Economía, la Facultat de Ciències Jurídiques i Econòmiques y por supuesto desde la Universitat Jaume I queremos agradecer al profesor Amartya K. Sen su amable disposición y atención a nuestra solicitud para poder llevar a cabo su nombramiento como Dr. Honoris Causa, ya que estamos convencidos de que su visita a nuestra universidad va a representar un enriquecimiento académico y personal para toda la comunidad universitaria.